

con atención la muestra pictórica de Carreño, cabe sospechar imaginativamente lo que todo eso puede significar.—ALEJANDRO LORA RISCO (*Luis Uribe* 2340. SANTIAGO DE CHILE).

## UNA COLECCION IMPORTANTE

### 1

La actual poesía española se ha nutrido fundamentalmente de nuestra propia tradición literaria. Esta personalización creciente e importante ha tenido, por contrapartida, una limitación que debemos recordar a la hora de emitir una valoración conjunta del hecho poético. Arraigada en esas fuentes tradicionales (lejanas o cercanas), mitificadas en alguna ocasión con exceso, nuestra poesía había olvidado—en su conjunto—su necesaria incursión en el contexto de la poesía europea y universal. Bien es verdad que nuestros mayores en la poesía conocieron y asimilaron las tendencias más notables de la poesía europea de su momento; pero también es un hecho que los poetas posteriores recogieron ese eco europeo no directamente, sino a través de aquellos otros escritores. La difusión de la poesía extranjera era, y en parte lo sigue siendo, muy precaria en España. No niego—lo sé de buena fuente—que muchos de nuestros jóvenes poetas trabaron contacto con escritores importantes de más allá de nuestras fronteras con esfuerzo—usando ediciones en el idioma original— y en algunas ocasiones en clandestinidad. Pero la mayoría, y el público lector con ellos, no accedía normalmente a esa poesía, no existiendo una posición de juicio ventajosa que nos permitiera compulsar nuestros valores poéticos, no con referencia a una tradición hecha y asimilada, sino referidos al contorno poético de una época e incluidos en la evolución general de la poesía.

No deja de ser sorprendente la circunstancia siguiente: ciertos fenómenos expresivos—y estoy pensando concretamente en el teatro—han sido difundidos con mayor insistencia y celeridad entre nosotros. El aficionado o el hombre de teatro iba conociendo con puntualidad notable lo que sucedía en los escenarios del mundo o los intentos que se hacían por encontrar nuevos y renovados caminos para la expresión dramática. Otra cosa, lamentable sin duda, es que llegasen con evidente retraso a nuestros escenarios. Pero con la poesía no ha suce-

dido esto. Habrá que culpar a su escasa rentabilidad, aunque creo que existe —existía— otro gran inconveniente para una mayor y eficaz difusión: la carencia de una traducción adecuada y de ediciones encaminadas a hacer llegar la poesía a un número grande—todo lo grande que es posible en estos casos—de lectores. Se había descuidado, me parece, la existencia y el mantenimiento de un cuerpo de traductores conocedores de la lengua en cuestión y sobre todo de lo que es en sí la poesía. Otra cuestión a tener en cuenta sería la selección adecuada de los poetas y tendencias que formasen parte de esas ediciones y que podían muy bien incluir clásicos importantes junto a escritores de interés actual; poetas claves en la evolución de la poesía de un país o necesarios en la historia de la poesía universal. Con estos condicionamientos sería factible conseguir una mayor y más intensa difusión de la poesía universal y, lo que es más importante, se conseguiría que esta poesía universal formase un cuerpo de influencia, obrase en el ánimo de quienes accediesen a la poesía como escritores o como simples lectores. Su acción sería beneficiosa, pues, en el conjunto de la poesía como hecho literario y social. Se podría así juzgar la trascendencia de nuestra poesía y su verdadero lugar en el panorama de la lírica universal. Hace tan sólo unos meses, y lo comentábamos en estas páginas, la publicación en España de una antología del poeta mexicano Octavio Paz ponía de manifiesto esta orfandad que la poesía española padecía. Sus arriesgados experimentos formales, su capacidad de transformación del idioma, su análisis de la imagen y el empleo de las mismas en el decurso del poema sorprenderían a los más. Su capacidad intrínseca de dinamismo y sus múltiples posibilidades demostraban lo que un lenguaje poético, inmerso en la evolución universal, era capaz de realizar.

## 2

Teniendo en cuenta todos estos condicionamientos, se ha preparado una colección poética que, bajo los auspicios del editor Alberto Corazón y al cuidado de Jesús García Sánchez y José Batlló, ha publicado hasta el presente seis títulos, todos ellos importantes, en formato popular y de muy cuidada presentación. Interesa la variedad de autores y de corrientes poéticas que estos libros nos presentan, desde Rimbaud y Tzara al lejano y abundante Chaucer, pasando por Nazim Hikmet, Cummings y Blok; e interesa también la personalidad de los traductores, a cargo de quienes ha corrido también la nota de introducción a cada uno de los volúmenes y en la que se bosquejan

los elementos fundamentales de la obra, junto a su importancia y trascendencia en la historia de la poesía.

Gabriel Celaya ha logrado una pulcra y fiel traducción de la obra de Rimbaud, obra que, aun siendo muy comentada y conocida teóricamente, no había sido difundida con la suficiente intensidad. Advierte Celaya en la introducción que Rimbaud tiene algo que decir aún hoy, como lo tuvo para los poetas de hace cuarenta años. *Una temporada en el infierno*, texto capital en la evolución de la expresión poética europea, se nos muestra en este volumen como extraordinariamente sugerente, porque el latido humano, íntimo, que desprende todo él nos dibuja a un hombre y a una vida de muy peculiares características. Rimbaud se muestra a un tiempo en lucha con la expresión, devanando su pensamiento en una onirosis febril, bohemio y desequilibrado y sobre todo como un místico a lo pagano, un «místico salvaje», como dice Celaya:

¡Ah!, estoy ahíto. —Pero, querido Satanás, te conjuro, ¡una pupila menos irritada!, y en tanto esperas las pequeñas cobardías retrasadas, tú que amas en el escritor la falta de facultades descriptivas o instructivas, arranco estas pocas páginas odiosas de mi carnet de condenado.

En Rimbaud se ha hecho de tal forma ley la vivencia apasionada, dramática, de todo lo que sea vida, de todo lo que proporcione el goce total de la libertad, que abandona las limitaciones, la sociedad, el mundo—como si de un anacoreta se tratase—, y se entrega a la suprema libertad de la existencia. Es como un niño en el que lo puro y lo maligno se encuentran fundidos e identificados, donde el inocente y el tirano forman una sola cosa. Rimbaud, como sagazmente apunta Jacques Rivière en la nota que acompaña a la introducción, es un rebelde metafísico, no un rebelde social. Leyendo su poema nos encontramos con párrafos que nos acercan a lo que va a ser más tarde la expresión nihilista y desesperanzada de Samuel Beckett, de esa cruda nada, a la que conduce el convencimiento de las limitaciones del hombre:

¿Qué era yo el siglo pasado? Sólo hoy me vuelvo a encontrar. No más vagabundos, no más guerras vagas.

Tú no sabes ni a dónde vas ni por qué vas; entra en todas partes, responde a todo. No te matarán más que si fueses ya cadáver.

¿Conozco aún la Naturaleza? ¿Me conozco a mí mismo? No más palabras. Entierro a los muertos en mi vientre.

Pero este Rimbaud entre anárquico y riguroso, entre demoníaco e infantil, este hombre—poeta—luchando con esos poderosos extremos

fue necesario para una literatura y una forma de expresión artística que buscaba un respiro a años y siglos de ambigua y rigurosa norma. Rimbaud, «descubridor de continentes monstruosos»—como lo llama Uslar Pietri—, encontró para la poesía el paraíso de las visiones, el continente de lo monstruoso, y se convierte en el gran maldito que hizo saltar los viejos moldes de la expresión poética.

Con Rimbaud fue Tristán Tzara el otro poeta que planteó el hecho de la comunicación literaria como una gran bofetada, como una desbordante carcajada que hiciese conmocionarse al mundo que los escuchaba. La traducción de Fernando Millán que nos llega con honores de primicia, nos muestra algo que me parece muy importante consignar: la trascendencia real de la poesía de Tzara, al que la aureola de sus apariciones dadaístas le había confinado en los límites de una expresión cabalística o jeroglífica que era imposible entender. Estos poemas, traducidos por Millán, nos acercan al Tzara poeta, que, si bien en algunos momentos intentó una ruptura de moldes y formas, en los más se preocupó por hacer un estudio atento de la imagen y aprovechar todas sus posibilidades. Son realmente sorprendentes algunos de estos poemas, y de seguro desilusionarán a todos los que esperen a un Tzara incomprensible y destructor.

La verdadera intención de Tzara queda bien reflejada en el breve preámbulo que pone Fernando Millán a los poemas traducidos: «pretendió superar el estrecho cerco del idioma que le había legado el simbolismo, hasta llegar a una lengua capaz de expresar todo lo que el hombre moderno necesita. Por ello, frente al idioma cerrado y autosuficiente del simbolismo, su poesía se descoyunta, se estira hasta dar cabida al absurdo, a la soledad, al horror, a la guerra, al rechazo de una sociedad inhumana...» Porque algo que hemos de tener muy presente es el valor positivo del experimento expresivo de Tzara. El fue capaz de situarse en la otra orilla, plantarse ante las embestidas de la tradición y moldear un lenguaje rico de posibilidades y capaz de soluciones varias. Su espíritu independiente, que nunca se adscribió a ningún movimiento organizado, le permitió alzarse con este triunfo, imprescindible para la poesía contemporánea universal. Su independencia le permite destruir todos los tabús que la literatura imponía y dejar libre curso a la expresión:

*el rostro ladeado de la bella exploradora  
se refleja en la llama donde viví el esplendor  
de las fervientes ataduras y de las suertes enlazadas  
a los niños de las desgracias por nuestros gritos desnudos.*

Dice en un poema de 1932, de extraordinaria belleza y de notable interés por lo expresivo y por lo... poético. Otra vez (el poema es de 1946) evoca la figura de nuestro Antonio Machado en estos versos sorprendentes:

*velada por los mares frente a las fuentes  
en la palma de tu presencia Collioure  
yo he acariciado la eternidad he creído en ella  
y en el vivo silencio de tu viña  
he enterrado el recuerdo y la amargura  
humo de otoño negra grava  
minuto tras minuto he depositado su ladrillo  
alrededor de la casa del solitario*

.....

¿Se puede pensar en un Tzara desquiciado, absurdo o ilógico? ¿No existe en estos versos interés humano y precisión en la imagen y en las evocaciones? Mucha de la poesía nuestra nace ahí, a veces sin que lo sepamos, traída soterradamente de la mano de maestros indiscutibles, como lo son César Vallejo o nuestros más inmediatos escritores de la llamada generación del 27.

### 3

Nos interesan cada vez más estos libros porque desvelan falsos tópicos. Ante todo nos ha transmitido la figura genuinamente poética de estos escritores, a los que siempre se ha considerado, en términos generales, como arriesgados y frívolos especuladores. Alfonso Canales, poeta también, nos presenta en la serie de poemas del norteamericano E. E. Cummings cómo éste fue toda su vida un estudioso de la expresión, un poeta que sacrificó la pasión desbordada en favor de un estudio integral de los elementos del poema, de su perfecta distribución y de su valorización adecuada. «Desde mi punto de vista personal, considero muy importante el hecho de que un poeta tan revolucionario como Cummings no desdeñara en sus años de aprendizaje la sumisión a la rígida disciplina del soneto.» Y en otra ocasión afirma: «Su lucha a brazo partido con el lenguaje no es, por supuesto, como en los poetas barrocos, un afán por conseguir la belleza a base de ejercicios con el lenguaje mismo, sino más bien un esfuerzo denodado por hallar la propia expresión íntima, demostrando al lector la difícil transferibilidad de la experiencia poética.» Son dos párrafos éstos que nos han hecho pensar mucho antes de entrar en contacto con los versos del activo poeta norteamericano, en el que se conjugan

los poemas amorosos, rayanos en lo erótico, pero siempre con un erotismo evocador y melancólico que no lo hace aparecer nunca como escabroso o desdeñable. Junto a esto, su poesía irónica o satírica, en donde su visión, entre ingenua y desinteresada, nos ofrece un panorama bufonesco y ridiculizante de ciertas estructuras sociales o de ciertos aspectos de la vida americana:

o  
dado al gobierno del mundo  
suave & anciano pueblo (y yo y  
tú con tal de que no seamos demasiado  
prudentes)  
O,  
dadivosos amados necios  
El —y ella—  
figuras de cera hinchidas  
de ideas muertas (colmada oh  
cifra de increíbles  
pueriles píos desdentados  
y —siempre— tan  
metomentodos  
bípedos) Oh  
dadores de enojo  
queridos innecesarios viej  
o  
s

Otras veces, como decimos, es el poema amoroso de gran fuerza:

quiero mi cuerpo cuando está con tu  
cuerpo. Es algo tan nuevo.  
Los músculos mejor y aún más los nervios.  
Quiero tu cuerpo. Quiero lo que hace,  
quiero sus modos. Quiero el tacto de su espina  
dorsal, sus huesos y la palpitante  
—lisura— piel que he de  
otra vez otra y otra  
besar...

.....

Cummings se inscribe así en esa línea de poesía norteamericana de la que Ezra Pound es precursor y que de tanta trascendencia ha sido para la evolución de la expresión literaria, puesto que, sin desdeñar los elementos tradicionales—y recuérdese la filiación clásica de los experimentos de Pound—, ha conseguido modificarlos y revalorizarlos, después de conocerlos y analizarlos a fondo.

Otro poeta renovador, otro poeta que siente la necesidad inmediata de crear un nuevo lenguaje poético es Nazim Hikmet, del que se conocían algunos poemas en español, editados por el Instituto Hispano-Arabe de Cultura. Nazim Hikmet es un poeta turco en el que se conjugan admirablemente la poesía evocadora y ensoñadora a veces de tradición oriental, con la más directa y abierta protesta contra los males de la sociedad y del mundo, que Hikmet conoció bien y padeció con admirable entereza. Soliman Salom, su traductor al español, nos dice que «fue, es y sigue siendo, más que nada, por encima de todo, un gran poeta, un poeta de talla universal que sufrió con los sufrimientos de la humanidad y creyó perennemente que era su deber utilizar su poesía para estigmatizar y defender a los suyos en particular y a los doloridos del mundo entero en general». Pero me interesa destacar en esta línea de actuación básica e imprescindible, para bien entender la poesía de Hikmet, ese tono dulce y nunca áspero, humilde y nunca altanero que imprime incluso a sus poemas de mayor y más airada protesta. Hikmet es un poeta calmo, de una serenidad que asombra, de una serenidad y paciencia moldeada en largas penalidades, persecuciones y cárceles. Quizá esto que decimos sea consecuencia de la filiación popular de su lenguaje y su intención. Hikmet se aprovecha de las tradiciones, ambiciones, deseos y sufrimientos de su pueblo, al que ama hasta el delirio, para dar forma y vida a unos poemas que son plenamente suyos. Me parece aleccionador en este sentido, y entre los poemas del exilio, el que dedica a su hijo Mehmet:

*En la orilla de enfrente, mi país.*

*Desde Varna te estoy llamando y mi grito se repite.*

*¿Me escuchas?*

*Mehmet, Mehmet.*

*Negra corre la mar y nunca se detiene,*

*loca nostalgia, nostalgia loca.*

*Te voy llamando, hijo mío, ¿me oyes?*

*Mehmet, Mehmet.*

Breve poema en el que se condensan los principales elementos de la poesía de Hikmet, tales como la necesidad de su alma de estar otra vez con los suyos, la necesidad urgente de la libertad, la desasegante inquietud que le ha marcado en su vida. Pero si en un poema como éste podríamos pensar que la condición de hijo ablanda el espíritu del poeta, veamos cómo, cuando ha de acometer temas de aún mayor fuerza, asoma también ese tono moderado y poético que hemos anunciado:

*Ellos que son más numerosos que las hormigas en la tierra, los peces en el agua,  
los pájaros en el aire,  
miedosos,  
valientes,  
ignorantes,  
sabios  
y niños,  
ellos que son los que maldicen  
y crean;  
solamente sus aventuras tienen cabida en nuestra epopeya.*

Con estos versos comienza el poema «Epopeya de la guerra de liberación» y con versos como éstos, donde el poeta se identifica plenamente con su circunstancia, y donde acierta a encontrar la expresión justa y necesaria, se construyen otros poemas de interés similar como los titulados «Mi corazón», «La casa del doctor Fausto» o «Poema», dedicado a su hijo enfermo.

#### 4

La poesía de Alexander Blok, poeta soviético prácticamente desconocido entre nosotros, sorprende por lo bien realizada y por lo moderado de sus esquemas; poeta de honda raíz eslava, en donde los elementos de la naturaleza tienen una importancia fundamental, lo mismo que la captación de ambientes y el aprovechamiento de los elementos más simples para, trascendiendo su contenido, llegar a una valoración poética de los mismos. De una inicial etapa simbolista, pasó Blok a ser un poeta civil, un poeta interesado y preocupado por los acontecimientos y sucesos de su patria, que influyeron decisivamente en la formación de su mentalidad e ideología. No deja de ser sintomático que sus versos últimos aparezcan fechados en 1918, al año escaso de producirse la Revolución.

El libro, traducido admirablemente por Samuel Feijoo y Nina Bulgákova, es una muestra fiel de esa evolución de la poesía de Blok en donde, sin desdeñar algunos poemas iniciales, entre los que me parece importante el titulado «El poeta...»

*El poeta, en el desierto y entre dudas,  
está en la encrucijada de dos caminos,  
las impresiones nocturnas se apagan,  
pálida y lejana el alba.  
Aún me oriento en el pasado.  
¿A qué desear a dónde ir?  
Y él, entre las dudas, en el destierro,  
se detuvo en su camino.*

.....



hay que hacer especial referencia a los últimos, donde el poeta ha llegado a la plenitud de su poesía, en donde se han madurado las ideas y las formas expresivas. No es Blok, como los otros poetas, un renovador, un iconoclasta o un rebelde; es, sencillamente, un hombre que ve la historia, conoce los problemas del hombre de su época y de su nación y nos da una poesía nacida precisamente de ese ambiente y esas circunstancias. Poemas como «La fábrica» o «Los poetas» (otra vez el tema del poeta y el escritor) dejan constancia de lo importante de su obra. Transcribimos el primero:

*Son amarillas las ventanas en la casa vecina.  
Por la tarde, por la tarde  
chirrían los tornillos pensativos;  
los hombres van a la portada.  
Cerrada está, hermética.  
En la pared, en la pared  
alguien inmóvil, alguien negro  
cuenta a los hombres en silencio.  
Oigo todo desde mi cumbre:  
él llama con voz de cobre  
a doblar las espaldas torturadas  
a los hombres reunidos abajo.  
Entrarán y se irán lentos,  
cargarán bultos en sus espaldas,  
y en las ventanas amarillas se reirán  
los que han engañado a estos mendigos.*

El poema está fechado en 1903 y una nota de los traductores nos aclara que es una de las primeras poesías de tema social de Blok y que tuvo inconvenientes con la censura zarista cuando se intentó publicar en el almanaque *Gris* en 1907.

El lenguaje de Blok es extraordinariamente sencillo y profundamente melancólico, el gusto por la realidad, por dejar bien delimitados los perfiles humanos y los objetos, lugares y situaciones en que aquéllos se desenvuelven valdrían por sí solos para interesarnos por su poesía.

## 5

Geoffrey Chaucer es conocido mundialmente por sus famosísimos *Cuentos de Canterbury*, cuyo interesante estilo y descarnada visión de la realidad lo sitúan entre los tres grandes testigos del siglo XIV: Boccaccio, nuestro Arcipreste de Hita y este sajón de vida entre histórica y legendaria, abundante y oscura del que se acaba de publicar

una selección de su poesía menor. Según José María Martín Triana, al que debemos una fluida traducción de estos poemas tan lejanos en el tiempo, la vigorosa pintura de caracteres, el «ingenio para contar una situación embarazosa, lirismo suave, hasta parco, sin caer nunca en excesos ya anotados en los períodos anteriores y humor, humor a manos llenas, grueso y delicado, sutil y hasta ofensivo», caracteriza la poesía de Chaucer, que es, por ello mismo, la poesía de su época, la ambigua época que se debate entre los últimos coletazos de la Edad Media y los albores de una nueva concepción de la vida y la historia, condicionada por la aparición del comercio y los viajes incipientes.

Desde la lejana Inglaterra del siglo XIV nos llegan hoy, con singular atractivo, estos poemas de Chaucer, no todos importantes, pero sí todos interesantes, en los que se conjugan la sencillez y la hondura; la aparentemente despreocupada expresión y un conceptismo digno de ser notado.

Quizá nos hayamos excedido en nuestro propósito inicial de presentar esta colección de poesía y hayamos cansado excesivamente al lector. No obstante, creemos que el intento es importante y que empresa como la que ahora se inicia (\*) debe recibir todos los parabienes posibles y, sobre todo, que debe seguir en esa línea de superación y de necesaria inclusión en la poesía de nuestro país, para llenar ese vacío tradicional que ya se dejaba sentir. La poesía española, repetimos, necesita trabar contacto con estas otras poesías, para, con ellas o frente a ellas, realizarse, no encerrada en sus estrechos límites, sino abierta a la consideración de todos.—*JORGE RODRIGUEZ PADRON* (San Diego de Alcalá, 15. *LAS PALMAS DE GRAN CANARIA*).

---

(\*) Con posterioridad a la redacción de estas páginas de nuestro colaborador Jorge Rodríguez Padrón sobre la «Colección Visor» de poesía, dicha colección ha editado selecciones de Joyce, Sitwell, Cavafis, Dylan, Mallarme, Maiacovsky y Villon, así como una antología de la poesía surrealista. (Nota de Redacción.)